

Una VERDADERA amiga



Por Sarah Chow

Basado en una historia real

“Tus amigos te sostienen”
(D. y C. 121:9).

La nota estaba escrita en papel azul con zigzags dibujados en las esquinas, así que, aunque Jeremy se la pasó, Melanie sabía que la nota era de Rachel. Melanie miró a su alrededor; el tiempo de lectura había terminado y sus compañeros estaban guardando los libros.

Melanie sabía cómo empezaría la nota: “Mi querida mejor amiga”. Se sonrió; ella y Rachel habían sido amigas desde el segundo grado.

“Todavía somos mejores amigas, aunque somos muy diferentes”, pensó Melanie al abrir la nota.

**Mi querida mejor amiga:
¿Fumas?
—Rachel**

Melanie se sorprendió. “Rachel y yo siempre estamos juntas”, pensó ella. “¿No sabe que no fumo?”.

Escribió en la parte de abajo del papel:

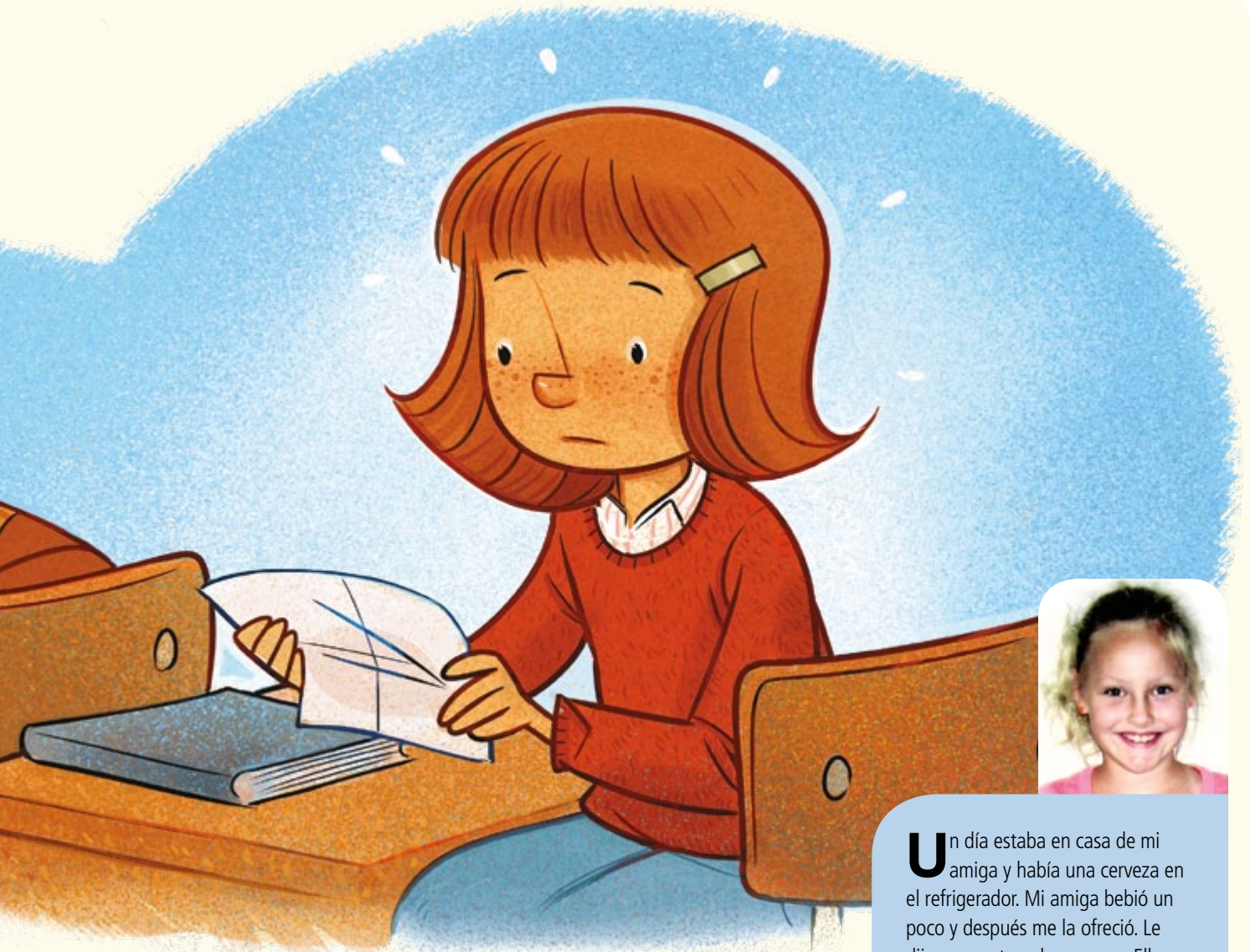
**No, creo que es asqueroso.
¿Por qué quieres saber?
—Melanie**

Melanie le pasó la nota de vuelta a Jeremy. Al poco tiempo él se la volvió a dar. Melanie leyó:

**Saqué dos paquetes de cigarrillos a escondidas de la casa de mi tía. ¿Quieres probarlos conmigo después de la escuela?
—Rachel**

Melanie se quedó mirando la nota; luego escribió:

**¡Rachel! ¿Por qué quieres fumar?
¡Es malo para ti! Sé que te gusta probar cosas nuevas, pero no quiero ver que te hagas daño.
—Melanie**



Rachel le contestó:
Unos pocos cigarrillos no me van a hacer daño; quizás ni termine el paquete entero.
 —Rachel

Melanie sentía que iba a llorar.
 Escribió:
Eres mi amiga y te quiero; no fumes.
 —Melanie

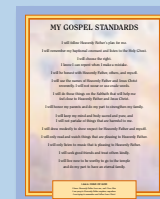
Melanie miró a Rachel mientras leía la nota. Ahora parecía que

Rachel iba a llorar. Sostuvo la nota por mucho tiempo y luego la contestó. Cuando Melanie recibió la nota, leyó:
Gracias, yo también te quiero. No fumaré los cigarrillos.

Melanie estaba agradecida por haber elegido ser un ejemplo. Se sintió aliviada porque Rachel había tomado la decisión correcta. ■

Un día estaba en casa de mi amiga y había una cerveza en el refrigerador. Mi amiga bebió un poco y después me la ofreció. Le dije que no tomaba cerveza. Ella me preguntó por qué y le dije que mi Iglesia decía que no debíamos tomar alcohol porque era malo para nuestro cuerpo. Me alegro de no haber bebido la cerveza, y también me alegro de tener la Palabra de Sabiduría que nos mantiene sanos y protegidos.

Sarah C., 8 años, Nevada, EE. UU.



“No participaré de cosas que sean dañinas para mí”.

Mis normas del Evangelio